



EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL. EL HERALDO APARECE DOS VECES EN LA SEMANA: los jueves y domingos. Gratía para los suscriptores.	NÚMERO 9. DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 1871.	OFICINAS E IMPRENTA. Calle del Rubio, núm. 23. MADRID.	PRECIO DE SUSCRICIÓN. En trimestre..... 18 reales. En semestre..... 36 En año..... 72
---	--	---	---

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

(CONCLUYENDO.)

Entre las muchas y distintas clases de actores que había en Roma, solo dieron origen al descamisado y prostitución del teatro, la de los timóleos, mimos y pantomimos, pero como dice Casiodoro, *cellendo la lingua hablo- las las cosas, y con los menos del cuerpo daba a entender lo que se dice la lengua al la pluma.*

Plutarco en sus *Discursos en la mesa*, elogiando el ingenio de representar por movimientos y posturas dice, que la poesía es una danza pariera, y la danza una poesía muda. Esta clase de elogios y la afición del pueblo romano a tales espectáculos, hicieron que llegase a tal extremo la corrupción del teatro romano, según Tertuliano, que los danzantes, llamados timóleos, en sus danzas y bailes coreografiaron toda clase de impudencias con las mujeres admitidas en sus representaciones.

Estos fueron las justas causas por las cuales la Iglesia católica clamó contra los espectáculos teatrales y puso dique á aquel desbordamiento, viniendo la sensualidad del paganism con la fe cris tiana cimentada en la sangre de sus mártires, con la sencillez y pureza de sus máximas religiosas, y con las virtudes de sus sacerdotes y aditos.

En los primeros tiempos de la Iglesia el clero fué modelo de caridad y amor, de resignación y sufrimiento, repudiando las doctrinas del Roseter y maestro, con la persuasión sencillez y claridad de los apóstoles y evangelistas, y la humildad de los verdaderos preceptos del cristianismo. Mas cuando después por la ambición, como forma de hombres, y ejerciendo un poder como lo, olvidó las venerandas bases en que estruía la verdad evangélica, y entregándose á sus gustos espirituales y temporales, las mas populares principiaron á perder sus creencias verdaderas, y hubieron vuelto al fanatismo donde salieron, á sacerdotes superiores en saber, virtudes y humildad, no hubieron llamado en su apoyo el poder de las artes y el gran prestigio del siglo.

En esta union de la inspiración divina con el genio artístico, se esbozaron los verdaderos religiosos con los sociales, y al mismo tiempo que se habló á los sentidos,

se fortalecieron las creencias y el sentimiento en el alma, con los encantos de la imaginación. Hé aquí el origen de las representaciones de los misterios sagrados, ejecutadas en a iglesia por los clérigos y seglares, imitando á las profanas.

Estas representaciones pasaron á ser privadas de las cofradías de todos los pueblos católicos, y el drama cristiano, como dice Mr. Magnin, salió poco á poco de la iglesia, y después de las manos del clero.

Con la dominación de los romanos adoptaron los españoles su religión, usos y costumbres, y por consiguiente sus teatros y diversiones. Sevilla, Cádiz, y otras poblaciones cabezas de reinos, edificaron teatros, anfiteatros, y seunas his, cuyos restos aun existen en Toledo, Huelva, Mérida, Clunia, Marviedro y Cartagena, para entreteuer la ociosidad, extendiéndose á todas las demás ciudades de España estas diversiones, según la *Historia general*, pues hablando de dichos edificios dice: *debe ser aquella febre de degen afor tales teatros, por los otros tierras en las ciudades que eran cabezas de reinos.*

Del teatro que hubo en Sevilla hace mención Plinio, contando lo acaecido en tiempo de Julio César con unos comediantes venidos de Roma, los cuales habiéndose presentado ante el público sevillano á representar sus farsas, vestidos de diferentes figuras, subidos en zancos y dando de aforado, gritos, todos los espectadores se marchó con dejando desierto el teatro y solos á los comediantes. Esto prueba la cultura que ya tenían los españoles para los juegos escénicos y que sin la introducción en la escena de las licencias y vicios de los romanos, nuestra espectáculo hubieran igualado, si no superado, á los de los griegos.

Invalida España por los góticos se extinguieron del todo los juegos escénicos, tanto por el entase de estos con el culto y ceremonias religiosas de los gentiles, cuanto por el aborrecimiento que la ruda sencillez de los góticos y la religión piedad de sus principes les tenían, presentándose la historia, como única diversion de estos nuevos dominadores la caza y los ejercicios de fuerza y destreza. Después en el reinado de los trece reyes de Asturias, se aumentó la afición á las *ruemias*, diversiones cuyo origen se remonta á la primitiva fun-

dación de los pueblos, y en cuyas fiestas se cantaban romances y se danzaba con sencillez y sin artificio.

Los árabes tampoco fueron aficionados á los espectáculos escénicos, y si bien estas diversiones fueron desconocidas para los pueblos, fueron no obstante invariables las tradiciones de ellas, hasta tal extremo, que vendedores los cristianos, volvieron á celebrar sus tráficos y fiestas con funciones teatrales, siendo cierto, según Caro, que ganada Sevilla por el santo rey Fernando, hubo seis teatros en donde se representaba y cantaba.

La privación por tantos años de esta clase de diversiones, la afición tan decidida á ellas de todos los pueblos, y el estado excepcional en que se hallaba España con sus guerras y conquistas, dieron ancho campo á los comediantes, gente entonces osca y sin moralidad, para representar sus farsas y pantomimas tomadas de las libros escenas del teatro romano, llegando á tal extremo sus licencias, que Al-ono X en sus leyes de Partida las marcó con el título de infamados; los obispos congregados en Toledo, los incalzaron para cohibir dichas seguras; los palcos del concilio cartaginense III los privaron de la comunión como pecadores p'blicos, y el mismo concilio VII los inhabilitó para poder ser testigos.

Por estas causas los espectáculos dramáticos se tuvieron en poca estima y se miraron con horror, y aunque los trovadores adoptaron el diálogo en sus poesías, ninguno de ellos quiso lamarse á la composición de piezas dramáticas, hasta el siglo XV que empezaron "as primeras obras de este género en lengua vulgar, dando con ellas origen al teatro moderno.

Los italianos y españoles se disputan la primacía literaria en esta materia, pretendiendo los unos y los otros, con un gran fundamento, hacer suyo el triunfo. Mas por lo que se desprende de las versiones de mossen Jaime Bolog, poeta valenciano nacido á fines del siglo XIV, y la celebridad de nuestra Celestina escrita con anterioridad al Orfe de los italianos, no cabe la menor duda que de los españoles es la gloria de haber introducido en los teatros modernos la regularidad y gusto dramático.

Tímidos velos que el calor i don.
Milas de niñas de color tan bello
Casi la rom encarnada de los calles,
Han cantando reco riendo calles,
Desnudo el pie, sin cintas el cabello.
De flores coronada la cabeza
Han allí lo hombres sonriendo,
Al parecer tan venturosos siendo,
Que apartaban del alma la tristeza.
Como el suelo las flores turbaba,
Cálidas flores y segal la turba:
De pensarlo mi mente se portaba.
¡Qué feliz era yo mientras así estaba!
Páreme al fin, y envuelto entre fallaje,
Vi un palacio de miligica apariencia;
De tal grandor, de tal magnificencia,
Que a nada compararlo es un ultraje.
Templo de la virtud allí decía,
Y estético quedé con tal letreio;
Virtud, tal voz no he sido yo el primero
Que creyó que en el mundo no existía.
¡Cuántas veces mis ojos en ella se abrieron
Creyendo en virtudes mendaces!
Faltos-lambres infectos que afanosas
Tapaban su maldad con sus toscos
Y al tocar desengañé tan profundo,
¡Cuántas veces el alma empujada
Se damnó, loca a su delirio dada:
«Maldad tu la virtud, maldad el mundo!
Mas ¿qué qu' divagar? Mi sueño ahora
Os quie y relatar, pues que he empezado;
Memoria, corazo i, pensá a un lado,
Suenen al fin de olvidar la dulce hora.
Al tiempo aquel con singular desmado
Subi por fin, y a la Virtud llegando
Desvelado miré; pero temblando
Cal, poel perdon, y tuve miedo
Tendíame entonces la Vi tu la mano
Diciendo al par con cariloso acento
«Te perdono, infeliz; vuelve el aliento
A tu a-erado corazon humano.
Tenéis vida, y no veis, pobres mortales:
Odáis a la virtud y amáis al vicio,
El vicio que os echa en precipicio
De luego os retienen vuestros males.
En cambio yo por todos pay negada,
Por may por os apenas conocida,
Vivo con la humildad, desconocida,
Poco tan Julia, en mi placer basada.
No hevo nada, pues de nada tengo
Que arrepentirni; cuido de mi gente,
La del placer, así de que aumente,
Y contra el vicio, fuerte la sostengo.
Millones de prosélitos teniendo,
Al mundo que me niega voy enviando,
Virtudes en su a ma aterando,
Y vicios en su cuerpo destruyendo...
—Eso ser' veral, mas no lo eroa.
—¿No lo eroa? ¿por qué? —«Porque no he visto
Virtud humana, y por lo tanto insistí
En no ser real, que por mí no veo.
—No te mueras, lo que la vida la tierra
Mira apasna mujer que por' vicia:
«¿Sabes quién es?—Sí, es mi vida.
—¿Podrás dudar de la virtud que enlaza?
—Nunca.—Luego convienes que aún impere
De los humanos so la fragil vida.
—Sí tal, dije, y mi mente confundida
Falta estaba en tu rostro pa-ntero.
En un techo de nubes columpada
Tu cara de bondad trasunto era,
Como for que nacida en la pradera
Duermes al compás del céfiro arrollada.
Dulce fragran-la de tu boca esencia
Llenaba el sitio donde tú dormías,
Y era tal tu eandor, que sonieas
Al angel que velaba tu inocencia.
Quise amarrar a ti, real liegala.
A tuante mi mano de vil lodo.
Como horrible de mi vista lodo.
.....
¡Jóvenes en la virtud y en ti soñaba.

Ya de la noche
Báscase el vicio,
Y allí en el cielo
Vase apagar
De las estrellas
Los resplandores,
De sus colores
El reflejo;
Ya enseña Fobo

Por la enramada
Su faz dorada
Con ilosico,
Y allí en su nido
Liso y parlero
Canta el jilguero
Tuerca canción.
Pero mi pecho,
Como al despertarse
Mira alejarse
Del dulce amar,
Dice con triste
Nos lastimero:
Dormirme quiero,
Quiero soñar.

LUS DE SANTA ANA.

A UNA FILARMÓNICA.

Mi vida es tu vida,
Mi amor es tu amor,
Tu canto es el canto
De mi corazon.
Do i mi—re—do i si—la
Re i fa—mi—re i do
Do i mi—re—do i si—re
Fa i la—do i si i sol.

Por eso si escucho
Tu plácida voz,
Tu vida es mi vida.
Tu amor es mi amor.
Sol i fa—mi—re i do—la
Si i do—la—si i do
Si i do—re—mi i fa—la
Do i si—mi—re i do.

UN ACORDE.

BIOGRAFIA.

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ,

Poeta sevillano que floreció principios del siglo XVII.
Fue en su padre cecilia a Lima, en donde manifestó su
genio poético con el poema intitulado *La República*.
Cuando D. Pedro Fernandez de Quirós preparaba su
expedición para descubrir regiones australes, Belmonte se
voluntariamente le en ella; el general le admitió,
y le nombro secretario y cronista, cuyo empleo
desempeño once meses y veinte dias, que tan la expedición
en volver a Lima, en donde residia en el año de
1663. Pasado aquel año fue a Méjico, en donde se dio
a conocer por algunas comedias que allí escribió; po a
después volvió a España y se dirigió a Madrid en donde
estaba el año 1672, pues concurrió a las justas poéticas
que con motivo de la beatificación de San Isidro se tu-
vieron en aquel año en la corte.
Las noticias que dejamos dadas de esta poeta, están
conformes con lo que dice en el prólogo que puso en
vida del autor el licenciado Juan Fernandez de Alilaro
en el poema ya citado *La República* (se conserva M. S.
original en la biblioteca de la Real de Sevilla). Dice
el prólogo: «en los primeros años de su vida pasó a
Nueva-España; y de allí se inclinó a ser vicioso,
navegó al año siguiente a las del Perú, desde donde vol-
vió a Lima al estudio de la poesía». Se ignora el año y el lugar de su fallecimiento.
Las comedias que escribió son unas veinte y cinco
impresas en varios lugares. Publicó en Madrid, en
1682, la comedia de nueve ingenios titulada: *Algunas
hezas de las mujeres de Don García Hurtado de Mendoza*.

NOTICIAS.

Un fuerte catarro que ha detenido en cama durante
cinco dias a nuestro director D. Mariano Soriano Fuertes,
nos impide por hoy ocuparnos de las obras mexica-
les que se han estrenado en los teatros de Madrid duran-
te la pasada semana, pero lo haremos en nuestro núme-
ro del jueves próximo.

Se prepara en el teatro del Círculo para en cuatro ter-
mines las representaciones de *Los años grandes*, de Gas-
par, otra comedia en tres actos titulada: *Atravesar im-
periales*.

—Segun nos han asegurado ha habido disidencia en el
jurado de la Exposición de Bellas Artes, y se va a formar
un voto aparte.

—Parece ser que el valor que se les ha puesto a los
cuadros premiados, por ser comprado por el gobierno,
son desproporcionados y muy criticos los en círculos
artísticos.

—El teatro del Liceo de Barcelona ha hecho su estreno
esta temporal con *La Trovada*, cantada por la Castelli
y los Sres. Fogliati y Orsi. Los conciertos de la Carlota
Fatti, en el teatro de la Cruz, han tenido un éxito extra-
ordinario. En el teatro de Roma ha tenido buena acor-
cida la pi en un acto titulada: *Coff y copa*, original del

aplaudido poeta cuyoseudónimo es D. Serafín Pittara.
El teatro Principal abrió sus puertas con la *Campana de
la Almodova* y *Brindis apocrito*.

—El tenor D. Juan Prats ha sido muy aplaudido en el
teatro de San Fernando de Sevilla, en las *varseles Ja-
gar con fargo*, *Los Bismarcks de la coraza* y *Campana*.

—La Sra. Rosina Stolz, el célebre cantatriz, acá a de
publicar en París un gran número de melodías, que se-
gun los periódicos de dicha capital, son de una gran dis-
tinción de estilo.

—Una reunión de hermosas alemanas de Viena están
llamando la atención de Nueva-York por la ejecución
estabilizada de obras instrumentales, habiendo formado
una selecta orquesta dirigida por Miss Weinlich.

—La cantante Cristina Nilson ha sido contratada para
el teatro de la ópera de Nueva-York.

—Anoche se ejecutó en el teatro nacional de la Ópera
italiana la ópera *Faust*. En nuestro próximo número
nos ocuparemos de su ejecución y é-lis.

PROYECTOS.

Grandes son los proyectos que se están perfeccionan-
do en Madrid para dar al arte méxico la importancia que
tiene en todos los países mas civilizados, y que al mis-
mo tiempo de ser útiles al desarrollo artístico, sirvan de
provecho a los artistas, a la sociedad de socorros mui-
cios y a la beneficencia.

Para llevar dichos proyectos a debido efecto, solo se
necesita la cooperación de los artistas y la protección del
gobierno, los ali-onados al arte y las personas ma-
tales de la sociedad, no para que prosigan recursos, sino
para que ayuden con su apoyo.

No debe olvidarse que solo un ramo de la música en
Francia, en menos de diez años dio más de un millón de
francos a la beneficencia después de haber atraído otras
atenciones, y que en España, si no tanto como en Fran-
cia, puede hacerse mucho en favor del arte y de los ne-
cesitados con solo la protección.

Nos ocuparemos de estos asunto: cuando los trabajos
estén más adelantados.

NOVELA.

UN FAUNO VIVIENTE.

EPISODIO DE LA VIDA DE COYSEVOX.

(CONTINUACIÓN.)

—May bien, comprendo: os habéis apresurado en ha-
zar a coherzas, y en vuestra impaciencia por devolveros-
las habéis operado a que mi año se haya marchado.
La sonrisa que acompañaba esta reflexión no era para
desmentar. Gabriel juró las manos sin atreverse a con-
testar.

Nicolas comprendió esta simple muela.

—Yamos...! dijo sonriendo; no tengo el corazon tan
cruel que vaya a desear que un amor que sea sincero y
honesto.

Gabriel p o poco no ahogó a la anciana con un s'arazo.
En e momento oyóse el ruido de una llave en la
cerradura.

—¡Dios mío!—exclamó Nicolas.—¡Es el señor que
vuelvo!

—¿En donde escondierdes?

—Ya es tarde.

Nuestros tres personajes se miraron algunos segundos
sin hablarse: Coysevox, sorprendido a la vista de aquel
joven cuyo rostro le era desconocido; Gabriel, espanta-
do un interrogatorio cuyo fin no le parecía tranquiliza-
dor; Nicolas, ocupado en imaginar algún medio de con-
jurar el peligro.

Coysevox rompió el silencio.

—¿Puedo saber, caballero, el motivo que me procura
el honor de vuestra visita?

Gabriel se inclinó a ocho y lentamente comenzó para darse el
tiempo de encontrar una respuesta.

La imaginación fue felizmente bastante pronta para
sacarle de apuro.

—E mi, señor, que eras no os disgustará el moti-
vo. Hace quince dias que os oigo decir: «¿quién me
procurará la anti-fuccion de encontrarme un modelo que
tenga la flauta? Vase bien; esta satisfacción me la debe-
is a mí; aquí le tenéis.

—¿Cómo? ¿Este caballero?...

—Es un pobre joven que busca una profesión y me
ha rogado el que os lo recomende. Como a patica la
flauta a más ni más, me he vendido modelo, le he
propuesto servir de modelo, y cuando habéis llegado
acabado de aceptar.

Gabriel hizo un gesto afirmativo, guardándose bien
de mentir a Nicolas, pues a más de sacarle de un
gran peligro, le abría de este modo, y probablemente
para más de una vez, las puertas de la casa.

—¡Paráis, Nicolas—exclamó Coysevox.— que ha te-
nido una merced ideal. ¡Mí el verdadero modelo, le he
flauta, amigo mío, y tratais de utilizar vuestros momen-
tos? os retengo para hoy, para mañana, para ocho dias;
os emplearé en todas las os asomos y con profusión a
otro alguno; haré más os recomendaré a mis compa-
ñeros. Sin fin, estáis vos tan conculgado de m' como yo apere-
starlo de vos. Es negocio concluido, ¿no es verdad?

—¡Féty! a vuestras órdenes—respondió Gabriel.
—¡SÍ!... Pues bien, enseguida os acompaño. Me sentía
un poco cansado y desalentado; pero vuestra venida me
ha hecho bien. Seguidme al taller.

